

Morder es una conducta normal de desarrollo en los bebés y niños en la primera infancia, si bien en ciertos casos existen otros factores que generan o intensifican tal conducta. No todos los niños muerden y algunos lo hacen durante un período más prolongado que otros, pero es muy común que los niños pequeños atraviesen por una fase en la que muerden.

Existen diversos impulsos de desarrollo que generan la conducta:

- Ira
- Frustración
- Frustración asociada con vocabulario limitado
- Comunicación
- Necesidades físicas
- Dolor provocado por la dentición
- Imitación
- Exploración
- Experimentación
- Exploración social
- Liberación de tensión
- Búsqueda de atención
- Expresión de poder
- Placer sensorial
- Modo de iniciar un juego o demostrar afecto
- Accidental

Estrategias para controlar a niños que muerden:

- **Imponga un límite:** Es posible establecer límites físicos y verbales en el momento previo a que se produzca el mordisco. Usted podrá mantener la boca del niño alejada de la persona a quien intente morder y decir: “No te permitiré que muerdas a Tyrone” o “Te ayudaré para que dejes de morder”. Puede lograrlo cubriendo con suavidad la boca del niño con su mano. Si se mantiene tranquilo, evitará elevar el nivel de tensión de la situación.
- **Reconozca el impulso:** Por medio de la observación y del conocimiento del niño (al saber que se pone nervioso cuando se encuentra en una multitud o que suele morder cuando está cansado), usted podrá inferir con precisión los motivos del niño para morder. Luego deberá corroborarlos con el niño: “Parece que quieres decirle ‘Hola’ a Joshua”. “¿Quieres pedirle a Pablo que se mueva?”. “Me parece

que te duele la boca”. A continuación, observe la reacción del niño. Si se tranquiliza o llora, podría ser una señal de que usted ha descubierto el verdadero motivo.

- **Brinde información social:** “Morder duele. No te permitiré que muerdas a nadie”.
- **Reoriente la conducta:** Sugiera al niño que muerda algún objeto o canalice su impulso inicial hacia una conducta más aceptable.
 - Si considera que el niño muerde como reacción al dolor que le provoca la dentición, puede decirle: “Parece que necesitas masticar algo. Puedes morder la toalla (un juguete blando, mordillo, calcetín)”. Luego coloque el objeto al alcance de la boca del niño.
 - Si cree que el niño muerde porque está enojado, puede decirle: “¡Parece que estás furioso! Puedes rugir como un león”. O “Parece que quieres que el gigante deje de empujarte. Puedes decirle ‘¡Basta!’”.
 - Si cree que el mordisco es un gesto social, puede decir: “Parece que quieres saludar a Georgia. Puedes decirle ‘Hola’”. Puedes darle un juguete. Puedes jugar en el arenero con ella”.

La reorientación es una técnica que pueden emplear tanto los adultos como los niños, según cuenta Janis. “Mi hijo mayor, Lee, estaba jugando con su hermanito Calvin, que tenía dos años. En esa época, Calvin mordía con mucha frecuencia. Ambos estaban en el sofá y Lee tenía en brazos a su hermano. Calvin se acercaba a Lee con la boca abierta. Parecía dispuesto a morder y Lee repetía todo el tiempo: ‘¡Besos, besos, besos!’”. Y entonces Calvin acercaba la boca a la cara de Lee y le daba un beso. Lee había logrado que su hermano asumiera una conducta aceptable”.

- **No le devuelva el mordisco:** Existe una corriente teórica que afirma: “Devuelva el mordisco a los niños para que comprueben que duele”. Sin embargo, esta línea de pensamiento presenta varios problemas. Primero, un mordisco lastima al niño. Segundo, los bebés y niños pequeños no son capaces de lograr una verdadera empatía, de modo que el hecho de que experimenten dolor como consecuencia de un

“The mission of Community Resources for Children is to provide resources for the early care and education of children in Napa County”

mordisco no les servirá como prueba de que otra persona también experimenta dolor. Tercero, si les devolvemos un mordisco, esencialmente les estamos diciendo: "Morder está permitido". Los niños aprenden la regla: "Si eres más grande o más fuerte o mayor, tienes permiso para morder". Si bien demanda un esfuerzo, es fundamental imponer límites a los niños mediante las conductas que deseamos estimular en ellos.

- **Es fundamental no estigmatizar a un niño que muerde.** Llamar a un niño "mordisquero" o "piraña" sólo sirve para reforzar la conducta. El niño asume "Bueno, soy un "mordisquero". Supongo que ese es mi papel en la vida".

Mordiscos: Como facilitar la solución de conflictos entre los niños

Cuando un niño muerde a otro, el primer impulso del adulto debe ser separarlos. Sin embargo, la mayoría de los momentos posteriores a la agresión suelen proporcionar enseñanzas valiosas para ambos niños. Cuando se segrega al niño que muerde y solamente se consuela al otro niño, se niega a ambos la posibilidad de resolver la situación. Por el contrario, si les facilitamos la solución del conflicto, tendremos oportunidad de enseñarles varias cosas: la posibilidad de comunicarse sin agresión, la manera de reaccionar frente a la agresión y la importancia de no morder.

(Fragmento de **Becoming The Parent You Want to be** [Como transformarse en el padre que desea ser] por Laura Davis y Janis Keyser)

Como ayudar a niños con patrones de conducta agresiva en el aula

- **Reconocer que los docentes tienen la responsabilidad de prevenir y evitar la conducta violenta en sus aulas.** Tal actitud es importante tanto para los niños que se comportan agresivamente como para los otros niños de la clase.
- **Aplicar las estrategias básicas para el manejo de la agresión cuando los niños exhiben patrones de agresión severos o persistentes, aunque el docente decida emplear también métodos más intensivos e individualizados.** El empleo de estrategias educativas válidas, según se sugiere en el libro que se menciona al final, es especialmente importante en estos casos.
- **Diseñar planes individualizados para la modificación de conducta permite ayudar a los niños que se comportan agresivamente.** Los planes deben basarse en observaciones exhaustivas, se deberá consignarlos por escrito para maximizar su coherencia y revisarlos cuando sea conveniente

conforme los resultados.

- **Establecer un sistema de recordatorios o incentivos concretos para los niños que requieran apoyo extra al comenzar el proceso de cambio.** Informe a los niños que tales sistemas son temporarios. Ayude a los niños a concentrarse en el autocontrol y las consecuencias sociales que genera naturalmente un cambio de conducta.
- **Incluir la aplicación de procedimientos de breves períodos de suspensión por agresión como una de las posibles consecuencias correctivas.** Explique y demuestre a los niños las reglas y procedimientos de la suspensión y las razones de su aplicación. Evite que este procedimiento genere abuso.
- **Proporcionar apoyo extra a los niños que exhiben patrones de conducta agresiva.** Al tiempo que se mantiene la coherencia y se aplica el plan para modificar la conducta, explique a los niños que sus sentimientos y necesidades son importantes, que usted los quiere y que puede ayudarlos a modificar sus hábitos.

Fragmento de Early Violence Prevention Tools for Teachers of Young Children [Herramientas de prevención de la violencia temprana para docentes de niños pequeños] por Ronald G. Slaby, Wendy C. Roedell, Diana Arezzo y Kate Hendrix.